

El cuadro de las naciones

10: 1-32

REFLEXIONAR: Si alguien fuera a escribir un breve relato bíblico de su vida, siguiendo el patrón de este capítulo, cómo se leería? Llene los espacios en blanco. "Yo nací en _____, mis padres fueron _____ . Mi gran logro en la vida fue _____. El lema de mi vida se tipifica en: _____".

Este capítulo refleja los resultados de la Torre de Babel. Así que los eventos del capítulo 11 en realidad ocurrieron antes del capítulo 10. Debido a que las personas orgullosas allí estaban tratando de ser como Dios (3:5), se dispersaron por el mundo. Como resultado, nacieron las naciones. Pero antes de que Dios deje a las naciones a sí mismas y comience a tratar con Israel, Su pueblo elegido desde Abraham en adelante, Él tiene una mirada de amor a todas las naciones de la tierra, como si estuviera diciendo: "Yo te voy a dejar por un tiempo, pero te quiero. Yo te he creado, he ordenado tu futuro, y un camino de salvación será proporcionado para ti."¹⁷⁹

Cuando comienza el capítulo 10, Noé ha muerto, pero sus hijos están vivos. El Señor había dicho a los hijos de Noé: Sean fecundos, multiplíquense y llenen la tierra (9:1). Eran obedientes, y en los años que siguieron, el mundo fue poblado. ADONAI dice cómo nacieron las naciones, y la forma en que fueron dispersas, en un primer momento en la antigüedad en el Cercano Oriente, y con el tiempo, sobre toda la tierra. Las naciones del mundo conocido de entonces se dividen en tres grandes categorías que corresponden a los tres hijos de Noé.

Sem, como uno de los hijos de Noé más interesados en la promesa de Dios de la Simiente de la mujer (3:15), sería el lógico encargado de mantener dicho registro. Vivió durante unos 500 años después del Diluvio (11:10-11), lo que habría abarcado todo el período que incluye el nacimiento de las naciones. Es significativo que los hijos de Cam y Jafet se mencionan sólo hasta la tercera generación después del Diluvio, pero los descendientes de Sem se extienden a la sexta generación, lo que indica que probablemente perdió el contacto con las otras ramas de la familia después de la confusión de las lenguas en la Torre de Babel. Su nombre se adjunta al final después de que él había escrito el relato de Babel en 11:10.¹⁸⁰

Sorprende por su omisión del Tanaj que no aparezcan referencias a varios de los principales grupos étnicos o raciales. Lo más destacable es la ausencia de cualquier alusión a los asiáticos del este, como chinos, japoneses y coreanos. También faltan los pueblos como los nativos americanos, los polinesios, los aborígenes australianos, y otros. Incluso destacadas

civilizaciones antiguas como los sumerios se pasan por alto en el relato bíblico. La razón en cada caso es el hecho de que la Biblia es una historia teológica orientada a un pueblo elegido, y no un manual que describe la antigua distribución racial y étnica en una escala mundial. 181

En este capítulo se muestra que todas las naciones son de la misma sangre. Cuando leemos el origen de todas las naciones nos damos cuenta de la diferencia entre la historia bíblica y secular. Con demasiada frecuencia, el mundo hace hincapié en las diferencias raciales o culturales, pero la Biblia contradice totalmente esa idea con la revelación de que todo el mundo se relaciona entre sí a través de Noé, o de uno de sus hijos Sem, Cam y Jafet. Por eso Yeshúa diría: **vayan y hagan discípulos de todas las naciones (Mateo 28:19)**. El énfasis en las diferencias raciales y culturales socava la unidad y es contrario a la voluntad del Señor para nosotros. Él disfruta de nuestra rica y variada diversidad cultural, lo que Él ha creado. Tenemos que aprender a hacer lo mismo.182

En este capítulo se muestra que las naciones tienen la naturaleza de pecado, la enfermedad común de toda la humanidad. Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios (Romanos 3:22). Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. (Romanos 5:8) .

En este capítulo se muestra que todos los países tienen una sola forma de salvación. La Biblia enseña que ADONAI iba a obrar a través de Sem y la nación judía. Él le dijo a Abram: **Haré de ti una nación grande, y te bendeciré (12:2a)**. Pero Elohim le dijo a Abram que la salvación incluye a los descendientes de Cam y Jafet, así: **por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra (12:3b)**. La Simiente de la mujer (3:15), Jesús el Cristo, vendría a través de Sem. Él nos dice hoy: **Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre, sino por mí (Juan 14:6)**.

¿Cómo entonces debemos nosotros, como creyentes, ver el tema del Señor, y las diferentes razas de la humanidad? La respuesta está en el mensaje unificador del evangelio de Yeshua el Mesías. La contrapartida de la sentencia, que dispersa a la humanidad en Babel, que resulta en un lenguaje y distinción de raza, es la sanidad de la Fiesta de las Semanas en las que la confusión de lenguas fue superada y los pueblos **de todas las naciones debajo del cielo (Hechos 2:5)** se unieron en la fe común y el compañerismo. Regresaron a sus casas todavía hablando sus lenguas nativas, respetando sus costumbres sociales étnicas, y con las características genéticas con que habían venido a Jerusalén. Pero también se iban a dar cuenta, como el rabino Saulo (Pablo) diría después: **Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús (Gálatas 3:28)**. 185